

Docentes Feministas por la Coeducación (DoFemCo) nace de la necesidad de recuperar una educación libre de estereotipos sexistas. Desde DoFemCo abogamos por una crianza y educación basadas en el respeto al libre desarrollo de las y los menores. Nuestro objetivo es erradicar actitudes sexistas desde la infancia y facilitar, así, la igualdad efectiva entre hombres y mujeres. Para ello debemos enseñar a los niños y niñas:

- Que sus capacidades no están limitadas por su sexo.
- A detectar y evitar actitudes tóxicas y situaciones de maltrato para poder relacionarse de igual a igual en cualquier contexto, ya sea de amistad, de pareja, de estudios o laboral.
- Que las mujeres no son objeto de consumo, venta o alquiler.

Los recientes eventos en las leyes y educación españolas, como la puesta en marcha de protocolos educativos que abogan por la detección temprana de la denominada “infancia trans”, ponen de manifiesto la necesidad de la vuelta al sentido común. Como docentes feministas, no creemos que las identidades de los niños y niñas definan su sexo; como docentes por la coeducación, huimos de estereotipar gratuitamente aquellos comportamientos de una infancia sana y libre que se manifiestan fuera del ojo prejuicioso de los adultos.

La coeducación nace de la necesidad de alcanzar la igualdad efectiva entre hombres y mujeres a través de una educación respetuosa y libre de sexismo. Por ello, vemos no sólo innecesario, sino, además, dañino, que se inste a los y las docentes a “detectar” niños y niñas trans en los protocolos educativos que se están llevando a cabo en varias comunidades autónomas; máxime cuando dicha detección se basa en comportamientos tan simples y normales como que a un niño le guste jugar con muñecas o que una niña quiera jugar al fútbol.

Asimismo, mostramos nuestro rechazo y preocupación hacia que esa detección vaya encaminada a una posible hormonación y cirugía dirigidas a estos menores de edad. De hecho, resulta preocupante que se tome en cuenta la palabra de estos menores de edad a la hora de iniciar su transición, cuando, como educadoras, sabemos que no tienen el desarrollo madurativo ni las capacidades cognitivas para tomar decisiones que les afectarán de por vida. También nos preocupan aquellos padres y madres que no deseen este proceder para sus hijos, pero que, ante la amenaza de instituciones y jueces, se vean obligados a ceder para evitar la pérdida de la custodia de sus hijos e hijas.

Creemos que los protocolos educativos para detectar a la supuesta infancia trans sólo refuerzan el sexismo y ponen en peligro la salud psíquica, emocional y física de los menores de edad a nuestro cargo. En consecuencia, no contemplamos la posibilidad de que se nos obligue a formar parte del mecanismo que se pone en marcha cuando un niño o niña expresa el deseo de realizar actividades o manifestar gustos que no se asocian a lo que socialmente se esperaría de ellos por su sexo.

En definitiva, creemos en una sociedad de ciudadanos y ciudadanas libres capaces de establecer relaciones sanas y, para lograrlo, luchamos y trabajamos dentro y fuera de las aulas. Deseamos que nuestro alumnado forme parte activa de esa sociedad más justa e igualitaria, donde el sexo no determine su posición en el mundo ni limite sus capacidades.